REVISTA ESPAÑOLA

15 CÉNTIMOS

Año I. Madrid 6 Junio 1897. Núm. 10.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. — Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires. — Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de África.

Línea de Marruecos. — Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.

El vapor *Joaquín del Piélago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: en Barcelona, la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA y los Sres. Ripoll y Comp.ª, Plaza de Palacio. — Cádiz: la Delegación de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA. — Madrid: Agencia de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, Puerta del Sol, 13. — Santander: Sres. Angel B. Pérez y Comp.ª—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira. — Cartagena: Sres. Bosch, hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Comp.ª—Málaga: D. Antonio Duarte.

J. G. MONGE Y COMPAÑÍA

Gran fábrica de sombreros de paja y fieltro.

Capellanes, 2 al 8.—MADRID

Exportación á provincias.—Venta al por mayor y menor.

Sombreros adornados.—Flores fantasía.
Hebillas y broches.—Terciopelos.
Cintas, etc., etc.

CAMISERÍA DE ALFONSO ROLDÁN

SUCESOR DE D. FRANCISCO M. MAGDALENA

Carretas, núm. 7, entresuelo, Madrid.

Especialidad en camisas para frac y smokin.—Gran surtido en Zephyr, Oxford, batistas, sedas fulares para camisas de fantasía, playa, campo y tennis. — Géneros de punto.—Corbatas y pañuelos.

MADRID CIENTÍFICO

REVISTA ILUSTRADA

de Ciencias, Ingeniería y Electricidad.

Esta importante Revista da cuenta de todos los asuntos de interés que se relacionan con las Ciencias, la Ingeniería y la Electricidad, comprendiendo, además, una sección profesional dedicada á los Cuerpos de Obras públicas, Minas, Montes, Agrónomos, Ingenieros militares y Profesorado, y una información completa en estos ramos.

Se publica los domingos.

Suscripción en España: **12** pesetas anuales.

Redacción y Administración:
San Roque, 8, tercero. — MADRID

SAN SEBASTIÁN
(GUIPÚZCOA)

Se alquila por la temporada de verano un bonito HOTEL amueblado, capaz, con desahogo para familia de diez personas y su servicio, muy próximo al centro de la ciudad, y con espacioso jardín á la iglesia y arboleda.

Para más detalles, dirigirse al señor Remón, Montera, 6, 2.º, Madrid.

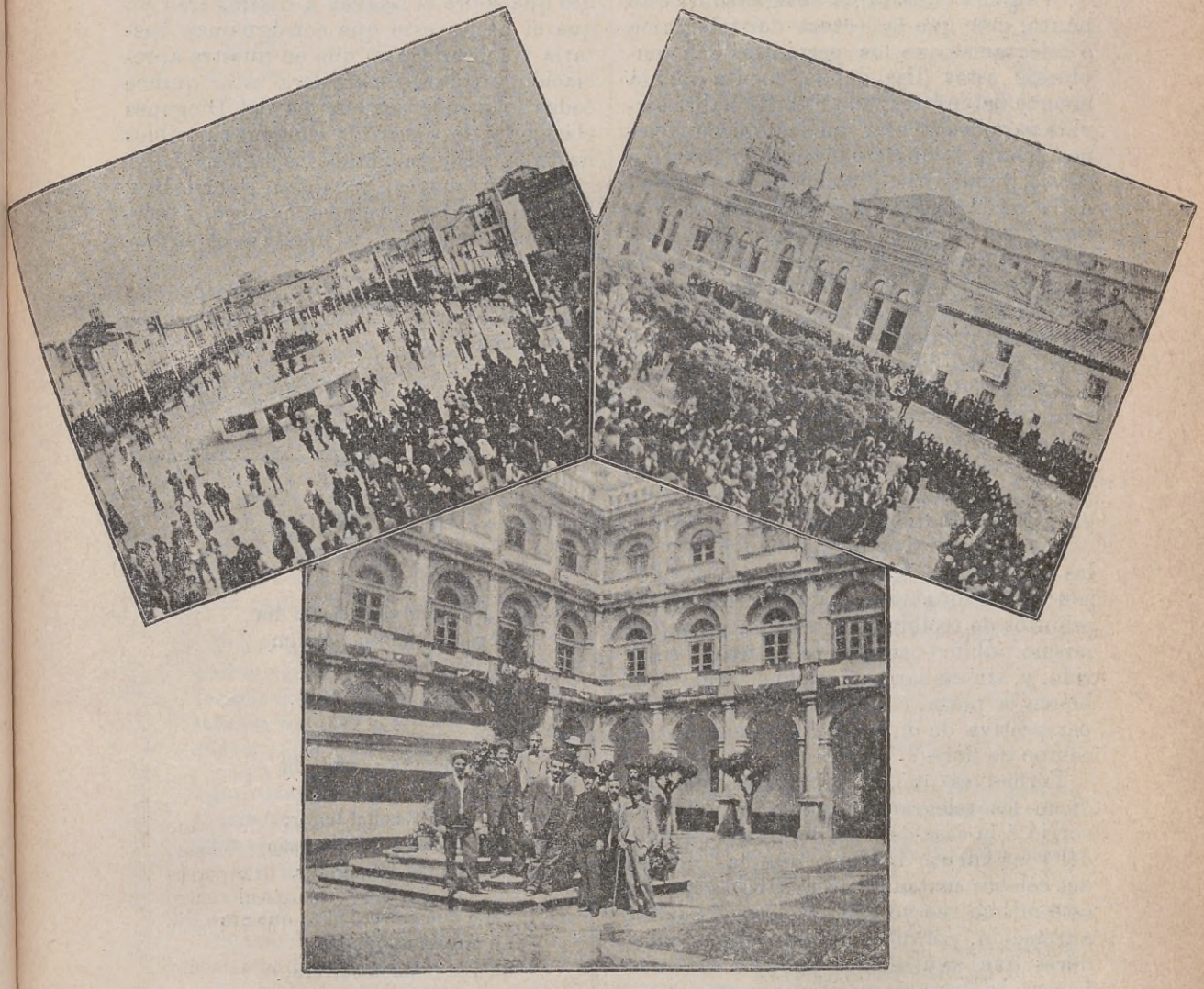
REVISTA ESPAÑOLA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y Administración: Zorrilla, 5 y 7.

Año I. | Madrid 6 de Junio de 1897. | Núm. 10.

DE ALCALÁ



RECUERDOS DE LA PEREGRINACIÓN

HECHOS CANTAN

Con la mejor buena fe del mundo, sin duda alguna *resulta* que dijo una grandísima mentira el que dijo que los españoles pecábamos de *impresionistas*.

Precisamente si algún pueblo existe en la tierra que con justicia pueda gloriarse de reflexivo y de tener sangre fría, ese pueblo es el pueblo español, digan lo que quieran sistemáticos detractores, retóricos á real y medio y políticos de Parlamento..... con ó sin *mojicones*.

Si alguna duda cabía abrigar sobre este punto, creo que la lectura del telegrama ó telegramas que los periódicos han publicado estos días dando cuenta de la muerte del infortunado Fabrilo habrá servido para desvanecer rancias preocupaciones acerca de nuestro decantado *impresionismo*, y adquirir el conocimiento íntimo de la verdad que al principio hemos consignado; y si no, á las pruebas: ¿Creen ustedes que puede con razón tacharse de impresionista á un público que en plena corrida de toros recibe la noticia de la muerte de un diestro distinguido y favorito suyo, á quien pocos días antes ha visto lucir sus facultades en la misma plaza, y sigue impasible en su puesto disfrutando del espectáculo del día, igualmente peligroso y terrible que aquel en que, por complacer al mismo público, halló la muerte el distinguido diestro?

¿No es la mayor de las mentiras y de las injusticias el afirmar que los españoles son impresionables, cuando á los pocos minutos de recibir tan triste nueva ve ese mismo público otro torero volteado y herido, y, sin embargo, permanece inalterable en la plaza, como si se recreara en la perspectiva de un inocente baile ó de un campo de flores?.

Verdad es que, terminada la función, dicen los telegramas que todo Valencia corrió á la casa de Fabrilo, dando prueba del sentimiento inmenso que la pérdida del célebre matador le causaba. Pero en esto mismo veo yo una prueba más de mi afirmación, porque demuestra lo calculadores que aquí somos y cómo sabemos hacer cada cosa á su tiempo y con el orden debido. Primero á divertirse, á gozar, á enronquecer la garganta en la plaza gritando y pidiendo caballos; luego..... luego á poner la cara compungida, á fruncir el entrecejo, á mostrarse cariacontecidos y tristes por el que se va, por el muerto.

Dígasenos si esto no es la expresión de la más alta filosofía, del más sublime estoicismo que á cabeza organizada es dado concebir.

Si el pueblo español no tuviera hace ya mucho tiempo bien merecida y conquistada fama de frío, filosófico y estoico, sufriendo con la mayor indiferencia los gobiernos que *paternalmente* le rigen, y los desastres que le agobian, y las tribulaciones que sobre él llueven á diario, creo yo que el hecho este que consignamos bastaría y sobraría para que en nuestra apreciación y criterio mereciera estar quince codos lo menos por encima del Diógenes clásico, y de todos los Diógenes posibles hasta la consumación de los siglos.

Vengan bueyes, y caigan Fabrilos, y llueva guerras, y reine el hambre, y piérdanse las cosechas, y húndase el firmamento.

Lo primero es lo primero. Los españoles somos de bronce. Y si no, que se me pruebe lo contrario.

Moisés Torcal

CUENTO

Á Cumbrales, cierto día
llegó un famoso andarín;
y tanta fama traía,
que dijeron que venía
andando desde Pekín.

Semejante afirmación
era una exageración
de las gentes del lugar,
que, por lo corriente, son
muy dadas á exagerar.

Lo que es verdad es que era
un andarín afamado
que, si tomaba carrera,
no había quien le siguiera
sin verse pronto cansado.

Y, deseándolo probar,
sin tener ningún recelo,
anunció que se iba á dar,
en la plaza del lugar,
unas carreras en pelo.

Llegó el día señalado
para pegarse aquel trote,
y todo el pueblo apiñado
en el sitio designado
estaba de bote en bote.

Acomodóse la gente,
llegó el momento por fin,
y, á la señal conveniente,
calló el pueblo de repente
y apareció el andarín.

Saludó, y echó á correr
de un modo tan singular,
que no quedó más que ver;
por fin, le hicieron parar
y tuvo que obedecer.

Y el buen Alcalde exclamó:
— ¡Parece que viento lleva
adentro, según corrió!
—¿Hay alguien que á más se atreva?
Y dijo un sujeto: — Yo.

Así que tal cosa oyeron,
todos la vista volvieron
á aquel hombre temerario,
que era Antolín, según vieron,
el hijo del boticario.

—¿Tú te atreves, Antolín?
— Sí, señor Alcalde; y digo
que si ese buen andarín
quiere vérselas conmigo,
le he de dejar chiquitín.

Si está conforme, irá á pie
cuatro leguas, y yo iré,
dándole dos de ventaja.....
sobre la burra de usté
que es, por lo hermosa, una alhaja!

En vista de este discurso,
el andarín, con gran brío,
no tuvo ya más recurso
que aceptar el desafío,
con aplauso del concurso.

Se acordó que al otro día,
á las diez, los dos rivales
partieran de una alquería
que dos caminos tenía
para llegar á Cumbrales.

Caminos de carretera,
y que ni hechos por encargo
para la ansiada carrera,
puesto que uno de ellos era
doble que el otro de largo.

***

En la plaza del lugar
se agita el pueblo impaciente,
aburrido de esperar,
y ya alborota la gente,
porque ya deben llegar.

Como todo el vecindario
se encuentra allí, hace á menudo
cada cual su comentario,
menos el buen boticario,
que allí permanece mudo.

Reina la desconfianza;
y el Alcalde, pensativo,
no se explica la tardanza,
si bien no encuentra motivo
para perder la esperanza.

Pero, por fin, jadeante,
amoratado el semblante
y echando casi el pulmón,
llega el andarín triunfante
y le hacen una ovación.

Y al irle á felicitar
exclama el Alcalde: – ¡Hurra
por el andarín sin par,
que corre más que la burra
más buena de este lugar!

. . . . . .

¡Correr más! ¡qué ha de correr!
¡Si dijera lo contrario!....
¡¡Como que un año va á hacer
que el pobre no ha vuelto á ver
al hijo del boticario!!

JUAN MARTÍNEZ NACARINO.

Un célebre bebedor que jamás había probado el agua, pidió un jarro de ella momentos antes de morir, diciendo:

—Cuando uno está para morir, debe reconciliarse con sus enemigos.

***

En un pueblo de la montaña de Cataluña tuvo necesidad un vecino de sacar pasaporte para *Ibarranguelúa* (Vizcaya), y el encargado de llenar los pasaportes, viéndose apurado para escribir aquel nombre, preguntóle al interesado:

—¿No le es á Ud. igual ir á otro punto?

ASOCIACIÓN PRIMARIA DE SEÑORITAS

AUXILIADORAS DE LAS MISIONES

La Revista Española, como antes *El Adalid*, su predecesor, se honra hoy hablando á sus lectores de la Asociación cuyo título aparece al frente de estos renglones.

Con entusiasmo digno de la magnitud de la empresa, y con modestia poco común en estos tiempos de exhibición constante, la Asociación Auxiliadora de las Misiones,

EXPOSICIÓN DE LA ASOCIACIÓN AUXILIADORA DE LAS MISIONES

UNO DE LOS SALONES

preocupándose de estas representantes y fiadoras de la soberanía española en nuestras desgraciadas colonias oceánicas, dispone en su auxilio anuales expediciones de objetos piadosos, ornamentos, vasos sagrados, ropas y de cuanto pueda facilitar el logro de la cristiana y patriótica misión de extender por apartadas regiones la doctrina del Crucificado.

Hoy que por olvido de ella, y gracias al influjo de sociedades secretas, malditas de Dios y de la Patria, se pone en tela de juicio nuestro indiscutible derecho á dominar en tierras por nosotros descubiertas y evangelizadas, las Señoritas Auxiliadoras de las Misiones, sin discursos, sin previa exposición de programas deslumbradores, es decir, sin perder criminalmente el tiempo, sin engañar al mundo, tienen una solución para el obscuro problema colonial, una, la mejor, la única definitiva.

Bien quisiéramos que, persuadidos todos de la verdad de las palabras que anteceden, procurasen servir á los intereses de la simpática Asociación por cuantos medios estuviesen á su alcance; tanto más, cuanto que no es ciertamente difícil guardar sellos usados, papel de estaño y otros para muchos despreciables objetos, con los cuales realizan las Señoritas Auxiliadoras de las Misiones verdaderos prodigios, como los que pudimos admirar en la visita á la Exposición verificada en los últimos días del pasado mes en el convento de María Reparadora, situado en la calle de Torija.

Allí, en salones adornados con elegante sencillez, figuraban artísticamente dispuestos los donativos remitidos por los Centros que la Asociación ha establecido en las provincias españolas, junto á los allegados en la Corte, algunos espléndidos, y destinados este año á las misiones en las islas Carolinas y Palaos. Cierto que los folletos, rosarios, paquetes de sellos ó de papel de estaño, carteles con máximas morales y otros objetos, no se prestan gran cosa á ser expuestos en forma bella; pero de todo esto triunfa el instinto estético femenino que preside aquellas labores, y resulta realmente agradable un paseo por entre aquellos lindos mostradores, sobre los que se agrupan catecismos, ropas, casullas, Crucifijos y medallas.

A la exquisita amabilidad de la Junta directiva de la Asociación, compuesta de las distinguidas señoritas Doña Clara Chacón, Presidenta, Doña Caya Olazábal, Secretaria, Doña Josefina Tenreyro, Doña Rosario Torres y González Arnao, y alguna otra cuyo nombre sentimos no recordar, debimos todo género de facilidades para el cumplimiento de nuestra misión. La Revista Española publica hoy alguna instantánea obtenida durante la visita, en testimonio de agradecimiento y en homenaje, sobre todo, á la significación de la Obra de las Señoritas Auxiliadoras de las Misiones, á las cuales nos permitimos ele-

ASOCIACIÓN AUXILIADORA DE LAS MISIONES

JUNTA DIRECTIVA

var, así como á su celoso Director el Reverendo P. Cándido Sanz, la más entusiasta felicitación.

¡Bien hayan los que con tan loable constancia y admirable sentido demuestran que, para resolver las graves cuestiones que hoy pesan sobre la Patria, prefieren á la espada, aun siendo la de la cruz, la Cruz redentora, de suave, incruento y perdurable imperio!

V. Espinós y Moltó.

¡NO EXISTE YA!

Tendiendo el alma su vuelo
y en su cuna cual dormida,
yace una niña sin vida
que Dios ha llamado al Cielo.

Rojos de llanto los ojos
mirando aquellos despojos,
al viento esparcida la hermosa guedeja,
la madre, que aun duda, muriéndose está,
y ledo el acento solloza en su queja:
—¿Si aún vivirá?

Angustiada y plañidera
la boca aplica á su boca,
cual si en su esperanza loca
volverle á animar pudiera.

Aun en aquel cuerpo inerte
busca la vida en la muerte;
pero á aquel contacto tan seco, tan frío,
que ostenta el cadáver que rígido está:
— Ya no hay esperanza, murmura, ¡Dios mío!
No existe ya.

J. José Fernández.

ENTRE GOLFOS

NARRACIÓN

Hace ya *muchos* años de esto que voy á contar.

Muchos años llamo yo á un período de doce ó catorce; porque si bien esto supone muy poca cosa para los que ya peinan canas y llevan en su alma la nieve de los desengaños de la vida, en cambio, á los que todavía no hemos llegado á la mitad del camino de la existencia, doce ó catorce años nos parecen una fecha respetable. Todo es relativo en este mundo, como diría cualquier filósofo de café ó de casino.

Creía yo entonces, y creen hoy muchos igualmente, que los sentimientos nobles y los arranques generosos, eso que bien pudiéramos llamar las delicadezas del espíritu, eran algo así como las diademas de brillantes que vemos en los escaparates de las joyerías ó los pasteles de Lhardy, pongo por caso, es decir, patrimonio exclusivo de las gentes adineradas, de los petimetres de charolada bota y las damas de estucado rostro y faldas de seda.

A aquella edad, y en medio de la atmósfera que yo respiraba, figurábame cosa imposible el que un corazón vulgar—y llamaba vulgar á todo lo que no era aristocrático—pudiese sentir cosa alguna que no fuera vulgaridad y bajeza; porque consideraba que eso que nosotros los aristócratas, los ricos, llamábamos desdeñosamente la plebe, el pueblo, la masa anónima—frasecillas cogidas al oído, como usted puede comprender—no podía pensar más que en su pan y sus judías.

Un corazón, ni medio generoso siquiera, palpitando bajo una blusa ó una chaqueta, era para mí un absurdo, un contrasentido. Y si alguien hubiérase atrevido á decir delante de mí que la honradez no era cosa incompatible con la pobreza, seguramente que no hubiera merecido de mí sino la más desdeñosa y olímpica de mis sonrisas sublimes.

Hago á Ud. esta pública confesión porque creo con ello quitarme de encima el peso de un abrumador remordimiento, y quedo más tranquilo en mi conciencia declarando mi estupidez de entonces, por más que aquella estupidez se ocultara bajo una cabellera artísticamente arreglada á fuerza de cosmético y oliendo á *boudoir* desde una legua.

Al llegar aquí D. Pepito se detuvo un momento, encendió un cigarrillo, ofrecióme á mí otro, y continuamos andando por la calle de Alcalá adelante, en dirección á la Cibeles.

—Pues bien, —prosiguió mi interlocutor;—verá Ud. de qué manera cambié de opinión sobre el particular.

Salía yo una tarde del club con varios de mis amigos, y bajábamos por aquí mismo hablando..... de lo que se habla siempre entre gentes de *buena sociedad*, de frivolidades, de tonterías: de las reuniones de la Condesa de A; de la cacería del Marqués de B; del vestido que lucía la Baronesa de X la noche última en el Real, y de otras mil cosas por el mismo estilo.

La calle estaba concurridísima, como sucede siempre en las últimas horas de las tardes de primavera, cuando las gentes regresan del Retiro ó de la Castellana, y miles de lujosos *landeaux* y coches de todas clases cruzan hacia arriba y hacia abajo, y las aceras se llenan de mujeres bonitas con vistosos trajes de tonos claros; y entre el polvo de oro que flota en la atmósfera palpita ese ruido continuo, ensordecedor, de voces, gritos de vendedores ambulantes, tranvías y carruajes, que se amortigua poco á poco á medida que la animación disminuye, y sólo cesa, en parte, cuando la noche se aproxima.

En medio de aquel bullir y como hormiguear de gentes alegres y bien vestidas, pocos eran los que fijaban su atención en el discordante grupo que cuatro ó seis rapaces, de esos que aquí conocemos con el nombre de *golfos*, formaban frente al teatro de Apolo, y que, entre frase y frase, ó risotada y risotada, recogían del suelo las colillas de cigarro, todavía humeantes, que al pasar arrojaban los transeuntes.

A mí me hizo gracia aquella agilidad de los granujas para recoger las colillas. Nunca ni de nadie pudo decirse con mayor verdad que donde ponían el ojo ponían la mano. Yo creo que no las daban tiempo ni de llegar al suelo; las cogían casi en el aire. Y era de ver cómo se tiraban todos á ellas, y los manotazos que se daban para atraparla cada uno, y las peleas que luego armaban por si uno se la había arrebatado al otro de la mano ó si se la había dejado de arrebatar.

Sólo por el gusto de verlos reñir, arrojé delante de ellos, al pasar, el puro que á medio fumar llevaba en la boca; y después de dar dos ó tres pasos hacia adelante, me paré á contemplar las consecuencias de aquella manzana de discordia arrojada por mí en medio de los golfos.

Sucedió lo que no podía menos de suceder: el más próximo á mí se lanzó como se lanza el buitre sobre la presa codiciada, y los demás quedaron con envidia seguramente de la fortuna de su camarada, pero sin agredirle ni con sus palabras ni con sus obras.

Así estaba yo, mirando con la sonrisa en los labios el grupo de los granujas, cuando justamente acertó á pasar por junto á ellos una señora; una señora joven, hermosa y elegantemente vestida, á la que luego he vuelto á ver infinidad de veces, sin que sepa ni quién es, ni dónde vive, ni cómo se llama.

Uno de los golfos, al verla, la dirigió un insulto, una de esas palabras soeces que tanto ofenden los oídos de toda persona educada, y que arrojan todo el escupitón de la inmundicia moral sobre la honra de la mujer.

Mire Ud.: oir aquella expresión y lanzarse contra el que la había proferido otro de los golfos del grupo, fué obra de menos de lo que se tarda en contarlo. Sonó una tremenda bofetada, y luego, agresor y agredido vinieron á las manos con tal coraje, que no parecía sino que aquellos dos camaradas, que un momento antes conversaban y reían amigablemente, se habían convertido en dos tigres feroces, sedientos cada cual de la sangre del otro.

El que de modo tan inesperado y brusco había dado la sonora bofetada al deslenguado, era más joven que éste, y además menos robusto. Así es que no tardó en rodar por el suelo chorreando sangre por boca y narices, en tanto que su enemigo, más fuerte que él, se vengaba á patadas y puñetazos.

Como, después de todo, no había por medio ni navajas ni armas de fuego, sino los puños nada más de los combatientes, no tardó en venir la pareja de Orden público á separarlos.

— ¡A la prevención *ahura* mesmo! — les intimó uno de los guardias, con más señales de gallego, que San Lucas de Evangelista.

— ¿Por qué habéis reñido? — les preguntó el otro, tan bruto como su compañero acaso, pero con trazas de menos gallego.

— Porque *ese* ha insultado á una señora — respondió el granujilla, sangrando

JOYAS ARTÍSTICAS

UNA NIÑA. — CUADRO DE ROSALES

todavía y señalando con el dedo á su enemigo.

— ¿Y qué tienes tú que ver con esa señora, gran golfo? — insistió el guardia.

— Es que esa señora me dió á mí un perro grande para que me comprara un panecillo un día que tenía mucha hambre, y no quiero que *ese* ni nadie se meta con ella. ¿Sabe?....

A todo esto la señora, motivo de la riña, no se enteró de nada, porque había seguido su camino sin volver la cabeza; el corro de curiosos que, como acontece en casos tales, se había formado alrededor de los golfos, se fué disolviendo poco á poco, y los granujas durmieron aquella noche en el *abanico*, como es natural.

Yo aquel día aprendí dos cosas que nunca más he olvidado, á saber:

Que la nobleza no está en la sangre, sino en las acciones.

Y que se puede ser *golfo*, y, *sin embargo*, ser agradecido y tener tan buenos sentimientos como cualquier aristócrata del mundo.

NORBERTO TORCAL.

La envidia es el furor de la impotencia.

***

Cien justos enmudecen y un bribón escandaliza. El número cediendo al descoco. ¡Ay de los bribones, altos ó bajos, el día en que los justos griten!

Á MI VECINO DEL PRINCIPAL

Vecino, ¡por San Quintín!
¡hágame usted el favor
de dejar ese violín,
causa de mi mal humor!

—

Me pone usted en un brete
con su monótono, eterno
y aburrido sonsonete,
que es un ruido del infierno.

—

Se pone usté inaguantable.
Apenas despunta el día,
ya está usted con su implacable
y perpetua sinfonía

—

los oídos lastimando
de la vecindad entera,
que se despierta trinando.
Si tocara usted siquiera,

—

siquiera medianamente
partituras de Rossini,
ó evocara la vehemente
inspiración de Bellini,

—

Wagner, Saint-Saens, Mozart,
Listz ó alguna otra eminencia,
¡se podría tolerar
su execrable impertinencia!

—

Pero que terco y osado
se empeñe en darme la *lata*
con un zortziko anticuado,
una necia serenata,

—

el paso doble de *El Ros*,
ó *La Diva* y *Los Toreros*,
con que nos revientan los
organillos callejeros;

—

como no tengo de un santo
la paciencia, la merced
le hago de avisarle á usted,
que desde hoy más no le aguanto

—

Conque si ¡por San Quintín!
no me hace pronto el favor
de dejar ese violín,
causa de mi mal humor,

—

aunque no me juzgo malo,
monto en ira en un momento.....
¡y le pego á usted un palo
que le rompo el instrumento!

PEDRO BARRANTES.

DE BATALLA

BIBLIOGRAFÍA de *El País:*

«*El matrimonio del clero, Madrid, San Jerónimo 2, á peseta.*»

¡El fenómeno curioso! La cabeza parlante! ¡Adelante adelante!

«Este librito inicia una reforma religio-

so-moral de la Iglesia católica romana en armonía y consonancia con la libertad, la civilización y el derecho moderno, fundándose en el espíritu liberal de las Encíclicas del sabio Pontífice reinante.»

Por libertad opinaba un amigo mío que debía entenderse el derecho de hacer absolutamente todo cuanto á uno le diera la gana. Entendida de tal suerte, no tengo inconveniente en hacer causa común con el iniciador de la reforma religioso-moral de la Iglesia, etc., etc. Lo malo es que á muchos parece abusiva semejante interpretación, y de ahí la necesidad de «comprimirse.»

¿Conque el *sabio Pontífice reinante?* ¡Y luego habrá quien diga que los progresistas son enemigos de la Iglesia! Y todo ¿por qué? Porque alguna vez, animados del más estricto espíritu de justicia, se ven en la triste necesidad de dar un buen recorrido á una porción de gente, desde los Prelados hasta el último sacristán de aldea.

Como el pedir no cuesta nada, el reformador religioso-moral de la Iglesia católica pide, entre otras cosas, al ministro «la reforma del matrimonio civil, y que sea legítimo para el clero, como en Francia; lo que cremos de toda necesidad en lógica de la Constitución.»

Bueno: ¿y qué conseguiremos con eso?

Mientras no se logre que la Iglesia católica deje de considerar en Francia, en Prusia y en Colmenar de Oreja como un apóstata, como un renegado indigno de desempeñar las funciones sacerdotales al clérigo que contraiga concubinato, digo, matrimonio civil (el único que podía contraer), no hemos hecho nada.

Y la reforma y el reformado quedarán á la altura del gallo de Morón.

Cacareando y sin plumas.

*
* *

Comunican de Manila que muy pronto se verá la causa *katipunesca* de Bonifacio Arévalo, un mestizo chino y dentista por añadidura, que se metió á insurrecto y es probable salga de la aventura con las manos en la cabeza.

Recordemos, por vía de pasatiempo, aquella famosa definición del dentista: un hombre que come con los dientes de los demás.

Si después paramos mientes en que apenas transcurre un día sin que suene el nombre de algún insurrecto dentista ó dentista insurrecto, casi casi podría llegar á formularse este *axioma:*

No todos los insurrectos son dentistas, pero todos los dentistas son insurrectos.

Pero volviendo á mi dentista, es decir, al mío no, al chino de marras, afirman de él personas que le conocen que es un majadero, que no ve más allá de sus narices.

Pues es ver bien poco; porque esos apreciables «hijos del cielo» únicamente poseen una tendencia, una aspiración, un rudimento de nariz, pero no una nariz seria.

Y á propósito: ¿debe decirse nariz, ó narices?

El tema parece bastante discutible; así es que lo mejor será atenernos á lo que reza la copla:

«El cura de Alcañiz
le llama á las narices la nariz,
y el cura de Alcañices
llamaba la nariz á las narices.
Con lo cual, oh lector, viven felices
el cura de Alcañiz y el de Alcañices.»

¿Por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo?

*
* *

Manifiesta en el *Heraldo* Saint-Aubin, que está ya en vías de arreglo la cuestión de los sombreros de señora, toda vez que ahora se hacen menos anchos, pero más altos.

Siempre es una modificación.

Siquiera sea una modificación en peor, como decía el reo aquel á quien empezaron por condenar á cadena perpetua y concluyeron por condenar á muerte, por no sé qué nueva fechoría que salió á relucir.

D. O'Ryan.

Una señora, tonta de capirote, disculpaba los errores cronológicos de una de sus amigas que quería pasar por joven á despecho de su partida de bautismo, diciendo:

—No extrañen ustedes que Adela no se acuerde del año en que vino al mundo; por que cuando nació ¡era tan niña!...

*
* *

Decía un ricacho muy necio:

Mi vajilla toda es de oro, inclusas las cacerolas de hierro.

¡TIEMPO PERDIDO!

Un banquero jugador
en el vicio empedernido,
contrito y arrepentido
se presentó á un confesor.
— Padre — dijo el penitente —
las cartas me ponen ciego;
quisiera dejar el juego
y el juego no lo consiente.
¿Qué haría para curar
esta especie de locura?
Dígame usted, señor Cura:
¿qué haré para no jugar?
— Entrégate á la oración
y te enmendarás de fijo.
Hazme caso: ¡mira, hijo,
que es muy mala esa pasión!
Abandona presuroso
el juego: ¡créeme á mí!
¡Mira que jugando así
se pierde un tiempo precioso!
Y el penitente, pensando
más en el tapete verde
que en lo que estaba escuchando,
dijo:—¡Sí, señor, se pierde
mucho tiempo barajando!

AMALIO G. MONGE.

Ilusiones espirituosas.

(CUENTO)

¡Poco ufano estaba el bueno de Luis por haber terminado felizmente su carrera! El, el prototipo de la vagancia, había conseguido lo que nunca pudo soñar; así es que su imaginación juvenil hallábase repleta de ilusiones, y los planes para el porvenir se sucedían unos á otros en confuso tropel. Ya era todo un hombre; ya tenía que dejar á un lado sus devaneos estudiantiles; aquello había ya pasado, y lo que tenía que hacer era proporcionarse un medio de vivir que le permitiera presentarse al padre de Julita, linda muchacha cuyo recuerdo no había podido abandonar en medio de su azarosa vida de estudiante, pero cuyo padre le había plantado en la calle al conocer sus cualidades de estudiante tumbón, y más aficionado á las juergas que al Derecho penal.

La criada entró en aquel instante en la habitación de Luis, entregándole una carta que, apenas leída, hízole dar un respingo y entrar dando saltos en el despacho de su tío, gritando: —¡Ya lo encontré, ya lo encontré! Quedóse el buen señor mirando fijamente á su sobrino, y allá para sus adentros pensó si habría perdido el juicio.

— Pero muchacho, por Dios, ¿qué has encontrado?

—¿Y eso me pregunta Ud.? ¿No adivina usted la causa de mi alegría? ¡Ahí es nada! que acabo de recibir esta carta del Diputado del distrito, en que me dice que, habiendo sabido el término feliz de mis estudios, me envía esta credencial de tres mil pesetas y estoy destinado al Negociado de lo Contencioso del Ministerio de Hacienda, de cuyo cargo me posesionaré mañana.

—Vaya, hombre, que sea enhorabuena.

Pero ya no oía nuestro joven, que se hallaba diciendo á la criada Antonia:

— Que tenga Ud. limpio el gabán nuevo, pues no es cosa de presentarme de cualquier modo ante mis compañeros de oficina; que no se la olvide despertarme tempranito, para tener tiempo de arreglarme.

Y así estuvo media hora haciendo recomendaciones á la pobre muchacha, que no se acordaba ya de ninguna.

¿Quién es capaz de describir la solemnidad con que á las once en punto de la mañana hizo su entrada en el Ministerio el bueno de Luis? ¿Quién podrá pintar la emoción con que escuchó las palabras del jefe, que con acento autoritario le decía:

—Puesto que usted posee el título de abogado, nadie mejor para resolver ese expediente de Aduanas: hágalo, pues, bien y prontito—dijo, dando media vuelta y dejando al nuevo oficinista abandonado á sus propias fuerzas.

Y ¡aquí fué Troya! pues como nunca *las había visto más gordas*, sentóse delante del mamotreto de papeles que le entregaron, y quedóse mirándolos por uno y otro lado, sin saber por dónde empezar, permaneciendo en esta ocupación largo rato, hasta que al fin dió en el *quid* y comenzó á trabajar febrilmente, para acabar cuanto antes su cometido y demostrar que valía para el caso á sus compañeros, que desde su entrada en la oficina le dirigían

miradas maliciosas y cruzaban entre sí significativos guiños de ojos.

Como todo tiene su fin en este mundo, túvolo el trabajo de Luis, que no cabía en sí de gozo al ver su obra terminada, que le valdría seguramente los plácemes de su jefe, ante quien se presentó triunfante con su trabajo.

—Bien, muy bien; esto prueba que será Ud. un buen empleado—dijo aquél;—y una vez que tan á mi gusto ha cumplido Ud. su cometido, puede Ud. retirarse por hoy de la oficina. Balbuceó Luis algunas palabras de agradecimiento, y cogiendo el sombrero salió con tal precipitación del Ministerio, que dió un tremendo empellón á un caballero que á la sazón pasaba por la puerta, quien le propinó tan fuerte bastonazo en las espaldas, que obligó á nuestro héroe á volverse y vió ante sí la maciza figura del sereno, que á fuerza de golpes con el chuzo había logrado hacer volver de su *ilusión espirituosa* y espabilar la *pítima* que al pie de una farola dormía el bueno de Luis, que á empellones fué á terminar de despejarse á la prevención del distrito.

AURELIO.

SELECTA

SONETO

¡Todo es disfraz! Bajo una frente hermosa
descubro un pensamiento pervertido;
aquí contemplo un sér empedernido
con tristes ojos y la voz llorosa.

Allí la corrupción con faz de diosa,
y allá, en risueño y apartado nido
de amores, el rencor vela escondido,
cual víbora en el cáliz de una rosa.

¡Todo es disfraz! Con cara placentera
y en el rostro la alegre carcajada,
la horrorosa perfidia nos espera.

¡Tuvo siempre el cobarde audaz mirada,
piel sedosa y brillante la pantera,
y resplandores la traidora espada!

MANUEL REINA.

LA MISA DEL PAPA

De paso por Roma el periodista Eugenio Lautier, ha sido admitido á oir la Misa celebrada por el Soberano Pontífice en la capilla Sixtina, y ha publicado en el *Temps* de París un interesante relato, que traducimos, guardando la conveniente reserva sobre algunas de sus ideas é impresiones, pues hay que tener en cuenta que las expone un periódico protestante. Dice así:

«Van á dar las ocho. Por la pequeña galería que corre á lo largo de los muros de la capilla y á mitad de su altura, veo á un hombre que se desliza lentamente y va cerrando todas las ventanas. Aunque yo no supiera la hora de la Misa Papal, esta precaución me indicaría que el momento se acerca.

El médico del Papa ordena, en efecto, que se defienda minuciosamente de las corrientes del aire á este anciano de ochenta y siete años, en quien el hilo de la vida aún subsiste.

León XIII no paga tributo á ninguna enfermedad constitucional. El estómago, el corazón, los pulmones, permanecen en él sanos é intactos, y no puede morir, al parecer, más que como una lámpara que se extingue. Aparte una extremada vejez, tiene que temer sólo cualquier accidente, y entre éstos, el resfriado es el más fácil de producirse, y al mismo tiempo el que puede mejor evitarse.

Por eso, siempre que el Papa va á alguna sala muy grande ó poco frecuentada, se tiene cuidado de calentarla previamente y de cerrar todas las ventanas.

Todo ha quedado bien cerrado. La atenta concurrencia dirige sus miradas con anhelo hacia el cortinón rojo que cubre la puerta. Por fin la cortina se corre y el cortejo pontificio avanza. Vense los caballeros de capa y espada con su manto negro abrochado bajo de la gorguera. Los guardias nobles y después los guardias suizos, la mezcla de penachos flotantes y de pelucas, de cascos de forma romana y otros que recuerdan el dibujo germánico. Ya se acercan lentamente vestidos de carmesí los palafraneros, que llevan la *silla gestatoria;* y de repente, dentro el marco de la puerta, aparece el Pontífice. Un estremecimiento co-

rre por toda la asamblea, é involuntarias exclamaciones de *¡aquí está!*, *¡aquí está!*, se repiten en voz baja.

Los palafreneros marchan lentamente, mientras que León XIII pasa y bendice. ¿No habéis visto alguna vez á los segadores en un campo de trigo? A medida que van avanzando se ve á las olas de espigas abatirse á dos pasos delante de ellos. Del mismo modo diríase que la bendición del Papa, con un ritmo semejante, siempre igual y seguro, abate en el polvo todos los orgullos que va segando. Todos se inclinan y humillan al movimiento de aquel brazo débil y fuerte que siega en el campo de las almas.

Y no hay ningún énfasis ni el menor acento teatral en aquel acto de la bendición. La majestad brota como de una fuente en aquella sencilla actitud y aquel tranquilo sentimiento de la autoridad. A la altura de admiración y veneración en que la persona de León XIII se halla colocada, aun independientemente de toda confesión religiosa, y que lo aisla de la turba de los pretendientes, parece que una actitud declamatoria ó forzada sería al menos una ridícula resonancia.

El semblante del Papa es amarillo, de un amarillo mate de viejo marfil; y en él no se ven esos matices blancos y brillantes que los pintores han hallado en sus colores, los panegiristas ramplones en sus tinteros, unos y otros en su imaginación. Bajo una frente menos espaciosa de lo que se ha dicho, la mirada del Papa es fina, clara, y sobre todo de una infinita dulzura, de una expresión casi infantil. Sus rasgos fisonómicos principales los constituyen evidentemente la nariz y la boca.

La nariz es grande, fuerte y larga, sin esa punta aguda que se ve en los retratos «retocados», y la boca es de un dibujo admirable y sorprendente. La sonrisa habitual de esta boca no se produce por una separación de los labios hacia las comisuras, sino por una especie de movimiento, en el que avanza el labio inferior, ya prominente. Esto es lo que da la nota principal de la fisonomía del Papa, en lo que se reconocen los signos de una superior inteligencia, y en lo que se descubre ante todo y sobre todo la bondad, se la ve y se la palpa.

..... El Papa ha empezado á decir la Misa. Óyese su voz, de una fuerza sorprendente á su edad, de timbre sonoro y menos nasal de lo que se pretende. Cuando pasa de un lado á otro del altar, vese á León XIII apoyarse ligeramente con una mano en el borde del altar. Está ya muy encorvado, y esto es lo que denuncia su edad avanzada más que cualquier otro síntoma.

Dicha la Misa, el Papa oye otra. Se coloca en una especie de trono, delante un sillón en forma de X, guarnecido de cojines, en que se apoya prolongadamente meditando sus oraciones con la frente entre sus manos. Al levantarse vense sus mejillas coloradas por la fatiga. Cuando todo acaba ha pasado más de una hora y tres cuartos que el Papa está en la capilla Sixtina. ¿Cómo no ha de fatigarse? Nosotros lo estamos también, sin haber hecho más que mirar y sin tener sus ochenta y siete años.

Después de la ceremonia el Papa se retira un instante á la Sacristía, donde se le sirve, dicen, un poco de leche con cafe, y se trae otra vez la *silla gestatoria*, cuyo respaldo está bordado con las armas de Pío IX. Esta vez, para preservar al Papa del frío, se coloca en sus hombros un manto de escarlata, y una silla cerrada portátil lo espera á la puerta de la capilla.

De nuevo el Papa pasa lentamente ante la concurrencia bendiciendo. El balanceo del brazo se amplifica con el manto rojo que se agita y entreabre dejando ver la sotana blanca. Nótase que á cada momento León XIII, evidentemente fatigado, se alza con algún esfuerzo. Mujeres y hombres tienden hacia él rosarios y medallas como para coger al vuelo y fijar en estos objetos de piedad una parte personal de aquella bendición á grandes rasgos repartida.

Uno de los familiares del Papa contóme á este propósito la anécdota siguiente:

«Un día, en una audiencia de León XIII, una inglesa había llevado una canastilla toda llena de rosarios, y durante la bendición pontificia no hacía más que removerlos con tanta aplicación, como si temiera que alguna de sus cuentas quedaran privadas del beneficio otorgado:—*¡Dejad, dejad, hija mía!*—le dijo el Padre Santo;—*lo que hacéis no es necesario; mi bendición llegará perfectamente hasta el fondo de la cestita.*»

LIBROS RECIBIDOS

La Asociación general para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera, establecida en Madrid, nos ha mandado la *Memoria leída por su Secretario D. Javier Ugarte* en la Junta general celebrada el 9 de los corrientes, bajo la presidencia del Excelentísimo y Reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad en estos reinos. Lo agradecemos á la citada benéfica Asociación, bajo cuyos auspicios se ha formado la bienhechora Obra de los Círculos Católicos de obreros de Madrid. Sea por muchos años.

La luz entre las tinieblas, *por D. Antonio Arnao, de la Real Academia Española.* — El nombre del autor es sobrada garantía de la bondad del libro; y aunque en esta póstuma producción del ilustre Académico hay composiciones que debieran haber continuado en las silenciosas regiones de lo inédito, justo es consignar que las más son dignas de la pluma que tan expresivos elogios ha merecido de maestros en la crítica como Selgas, Hartzenbusch y Menéndez Pelayo.

La suave ternura que baña estos *Cantos religiosos;* los delicados sentimientos que palpitan en sus estrofas; la fe vivísima que los ilumina como rayo de luz, hacen olvidar descuidos de forma, á la que las corrientes modernistas rinden hoy idolátrico culto.

La obra de Lutero, *por José Rogerio Sánchez.* Novel y laborioso llama al autor de este ensayo histórico-crítico sobre Lutero su prestigioso prologuista el Sr. Fernández Montaña, y en verdad que paciente laboriosidad revela la lectura de los muchos y voluminosos libros que ha debido consultar y cita. El presente estudio ha servido de tesis doctoral al Sr. Sánchez. Felicitamos al nuevo Doctor nuestro querido amigo.

El Mentor completo de los verbos y adverbios franceses, *por J. B. Izoulet ex-profesor del Instituto del Cardenal Cisneros.* — No es esta obrita un trozo de Diccionario, como ligeramente podrían creer los que en todo libro que sale á la estampa quieren ver un chispazo de genio ó la satisfacción de perentoria necesidad social ó literaria al menos; no. Su autor ha recopilado las locuciones adverbiales y conjuntivas más frecuentemente usadas; y en cuanto á los verbos, trae la lista completa de ellos, con la significación que tienen el idioma de Cervantes, conjugando todos los irregulares y defectivos, con lo cual dicho se está que presta un gran servicio á los que se dedican al estudio de la lengua francesa.

AVISOS IMPORTANTES

Rogamos á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con la Administración de la Revista Española tengan la bondad de satisfacer las cantidades que adeuden, pues de no hacerlo así en breve plazo, se verá aquélla en la sensible necesidad de suspender el envío del periódico.

Se dará noticia de cuantos libros se envíen á esta Redacción. Remitiendo dos ejemplares del libro, se hará la crítica de él.

SECCIÓN RECREATIVA

Incógnita, por M. Marzal.

Hallar una preposición, un infinitivo, el tiempo de un verbo, el nombre de un río; cada uno de tres letras, y con las doce formar:

UN GRAN CONQUISTADOR

***

Charada, por J. Velasco.

— Que Antonia es *primera-dos*,
cosa es que sabe cualquiera.
—Mi *segunda* con *primera*
que no es verdad.
— ¿Por qué no?

***

Solución á la **Combinación** del número anterior:

P A L A S
S I M Ó N
S A L E S
R O M Á N
N A L Ó N

***

Solución á la **Charada** del número anterior:

AROMA

Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús,
Calle de Juan Bravo, núm. 5.

REVISTA ESPAÑOLA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y administración: Zorrilla, 5 y 7.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.

Trimestre	2,50	pesetas.
Número suelto	0,15	—
Idem atrasado	0,25	—

Ultramar y extranjero.

Un año	20,00	—
Un semestre	11,00	—

La correspondencia á nombre del Administrador.

Rogamos á nuestros Abonados que noten alguna falta en el recibo de los números, se sirvan notificarlo á esta Administración, para corregirlo á la mayor brevedad.

GALERÍA DRAMÁTICA

DEL

CÍRCULO-PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA

DE MADRID

El Angel de Castellón, drama en tres actos (segunda edición). — **Esteban,** boceto dramático en un acto.— **El Mejor Régimen,** juguete en un acto.—**Perdón,** ensayo dramático en un acto. — **¿Quién es el Director?** juguete en un acto.

ZARZUELAS: **¡Crimen misterioso!** juguete en un acto.—**Morirse á tiempo,** juguete en un acto.

Todas estas obras, excepto **El Angel de Castellón,** cuyo importe es de **2 pesetas**, se hallan de venta en la Administración de La Revista Española, **calle de Zorrilla, núms. 5 y 7, Madrid,** al precio de **1 peseta** el ejemplar.

La partitura completa de cada una de las indicadas zarzuelas se expende también por separado al precio de **5 pesetas.**

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe y el del franqueo correspondiente.

La Administración no responde del extravío de los ejemplares que se remitan por el correo, á no ser que se envíen certificados.

MEDIA DOCENA DE

CUENTOS

POR ENRIQUE TOMASICH

UNA peseta.

Se vende en las principales librerías de Madrid y en la Administración de la Revista Española.

ARMONÍAS DEL CREPÚSCULO

POESÍAS DE NORBERTO TORCAL

Forman un elegante tomo de abundante lectura y esmerada impresión. Se vende en la Administración de esta Revista y en las principales librerías, al precio de **2 pesetas** el ejemplar. No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.